
Geopolítica y cárteles

Xavier Vives



La guerra del Yom Kipur, que empezó el 6 de octubre de 1973, provocó que el cártel de la OPEP parara las exportaciones de petróleo a los países que apoyaban a Israel. Fue la primera gran crisis del petróleo. El pasado 5 de octubre en Viena la OPEP+, con Rusia añadida, disminuyó en dos millones de barriles diarios la producción de petróleo (un 2% de la producción mundial) para mantener los precios altos (estaban en 90 dólares por barril). Fue una bofetada al presidente Biden, que había pedido aumentar la producción. Ha llovido mucho desde la estrecha relación de EE.UU. con Arabia Saudí con el pacto Roosevelt-Abdulaziz ibn Saud, en febrero de 1945 en el *USS Quincy*, de petróleo a cambio de protección y armas. Biden debería haber leído más a Kissinger antes de decir que convertiría a Bin Salman en un paria. Las amenazas para ser efectivas han de ser creíbles.

La reacción de Arabia Saudí y los emiratos no se debe tanto a una alineación con Rusia sino a varios motivos de fondo. El primero es la

propuesta de EE.UU. de imponer un límite de precio en el petróleo ruso. Esto se ve con mucha suspicacia ya que sería un precedente aplicable a otros países. Además EE.UU. está pensando en hacer cambios legislativos para que se puedan usar las leyes antitrust contra un cártel como la OPEP. El segundo es que los países productores necesitan unos precios mínimos de entre 80 y 100 dólares por barril para satisfacer sus crecientes gastos internos. El tercero es que el compromiso de los países occidentales de eliminar combustibles fósiles en un horizonte próximo amenaza el valor de las reservas de los países productores. Finalmente, el cártel quiere demostrar que puede

Los retos del suministro de energía persistirán cuando la guerra de Ucrania se acabe

controlar los precios ante la liberación de reservas y de la producción basada en esquisto de EE.UU. La actuación de Arabia Saudí señala la independencia de la política de EE.UU. y menosprecio, una vez más, de los valores democráticos occidentales.

¿Ha calculado bien Arabia Saudí? Es improbable que Rusia, China o India le puedan ofrecer la misma protección que EE.UU. La

energía ha reforzado su papel geopolítico, pero enemistarse con EE.UU. y los países occidentales cuando el tiempo de los combustibles fósiles se agota no parece muy inteligente. Irán sigue siendo el enemigo y tiene petróleo. Además, al aumentar los precios, incentivará más el ahorro de los países consumidores, así como las inversiones en energías renovables. En un mercado tensionado subirá la volatilidad de los precios y puede hacer disminuir los incentivos a invertir en energía fósil. Puede inducir, además, a formar un cártel de países consumidores que exploten su poder de monopsonio como grandes compradores. En la UE ya se están considerando compras conjuntas de energía. Por ejemplo, sería más efectivo usar el poder negociador conjunto europeo de compra de gas que poner un precio máximo. El problema es que en circunstancias de demanda alta puede ser difícil asegurar el suministro: cuando los precios del gas suben, los barcos que transportan gas licuado se desvían al mejor pagador.

Los retos del suministro de energía persistirán una vez la guerra de Ucrania se acabe. Europa debe diseñar una estrategia que no sea naif ni en términos geopolíticos –nuestros intereses están alineados pero no son coincidentes con los de EE.UU.–, ni en términos competitivos, ni de la transición energética, que es un problema global que no se puede solucionar solo en una parte del mundo.●

X. VIVES, profesor del IESE